

3 de mayo 2025

Carta de agradecimiento a los hermanos de todo el mundo

Queridos hermanos,

Muito Obrigado! Mille Grazie! Merci beaucoup! Muchas gracias! Baie Dankie! Mange Tak! Vielen Dank! Mèsi Anpil! Mile Maith Agat! आपका बहुत धन्यवाद! Dziękuję Bardzo! Grazi ħafna! Thank you very much!

Si la única oración que digas en tu vida es «gracias», será suficiente. maestro Eckhart

Tras una celebración de la vida después de la muerte en memoria de Jesús y de la muerte del Papa Francisco, que dejó huella de su valiente vida, en solidaridad con la asociación de la familia espiritual de San Carlos de Foucauld, reunida en Tarrés, España (me representa nuestro hermano Matthias Kiel), y mientras espero con ilusión el cónclave en Roma y nuestra asamblea general en Buenos Aires, les escribo esta última carta como su hermano servidor en la Fraternidad durante los últimos seis años. Hace seis años, no me imaginaba realizando esta tarea. Vengo de un país como Nazaret, muy pequeño, insignificante, en la periferia del mundo. La idea de ser el responsable general me resultaba abrumadora y, como mínimo, aterradora. Pero, poco a poco, con los años, he aprendido que no se trata de mí, sino de que Dios me usa en mi pobreza y a pesar de mí. He luchado muchas veces rezando con el Hermano Charles la oración de abandono, mientras mantenía a la Fraternidad en oración, hasta que mi corazón se ablandó de todas mis ilusiones y miedos. Solo podía recordar estos seis años con profunda gratitud por todas las enseñanzas, momentos de humildad y desafíos que me han llevado a donde estoy ahora, como un hermano universal en desarrollo que sigue a Jesús de Nazaret tras los pasos del hermano Carlos.



Muchas gracias por confiar en mí y en mi equipo este mandato de servir y animar las fraternidades de todo el mundo, con todos nuestros dones y limitaciones. Nuestra inseguridad para liderar nos ha impulsado a escuchar sus realidades e inquietudes a través de la encuesta en línea, donde hemos aprendido que nuestra fragilidad como Fraternidad nos insta a buscarnos unos a otros con firme

determinación y a no resignarnos a la autosuficiencia, donde intentamos vivir nuestras vidas y ministerios como "llaneros solitarios". Nuestra fragilidad se ha convertido en un nuevo camino para forjar fraternidades reales donde todos celebran, desafían, escuchan y dependen del crecimiento mutuo. Sobre todo, muchas gracias por su testimonio de vida, su valiente pasión y celo por Dios, los pobres y los marginados, su

firme determinación de ser hermano de todos por amor a Jesús y al Evangelio, y su compromiso de vivir la vida fraterna como sacerdotes diocesanos siguiendo los pasos del hermano Carlos.

La auténtica alegría que proviene de la resurrección de Jesús nos lleva a todos a una humilde pero gozosa peregrinación juntos como hermanos espirituales, buscando siempre con paciencia pero con valentía lo que nutre nuestros corazones en medio de la abrumadora oscuridad y confusión de nuestro mundo, invitándonos a escuchar primero antes de hablar, a comprender primero antes de juzgar, a predicar el Evangelio con nuestras vidas, a ver el rostro de Jesús en los pobres, a escuchar el clamor de la Madre Tierra y a afrontar los desafíos de la vida con el corazón puesto en la venida del Reino en medio de nosotros. Como los apóstoles, ver una tumba vacía con corazones abrumados por la confusión, la violencia y la desilusión de lo sucedido les ha cegado y les ha impedido ver la realidad con una sensación de distancia reflexiva, asombro contemplativo y admiración. Tras la resurrección, no somos enviados a interactuar con el mundo como conquistadores y pequeños mesías que ignoran a los débiles para que los fuertes controlen y dominen. No, somos convocados como amantes, hermanos y amigos a valorar cada experiencia humana como un lugar de encuentro, a escuchar a los marginados, a abrazar a los despreciados, a desafiar a los fuertes, esperando con paciencia y esperanza que la nueva vida brote de la bondad de cada corazón humano y de cada experiencia humana.



En este año jubilar, se nos invita a la esperanza como peregrinos juntos. El difunto Papa Francisco, en su meditación matutina de octubre de 2013, ofreció dos iconos contrastantes para la esperanza: el ancla y los dolores del parto. Cuando estamos cómodos y seguros. Esto no es el icono apropiado para la creación “ha estado gimiendo junta en dolores de parto hasta ahora; gemimos interiormente mientras esperamos. Estamos esperando”. Esperar que se desarrolle una nueva vida es la auténtica esperanza. La esperanza, entonces, “está íntimamente involucrada en la dinámica de dar vida”, que a menudo “permanece invisible y oculta a los ojos humanos”. Sin embargo, sabemos que el Espíritu trabaja silenciosa, gentil y pacientemente. “El Espíritu trabaja en nosotros. Trabaja como un grano de mostaza, que es pequeño pero lleno de vida y poder hasta que crece y se convierte en un árbol. Así es como trabaja el Espíritu”.



Que el Espíritu, Dador de Vida, siga renovando nuestra iglesia y el mundo hoy de maneras sorprendentes, y que tengamos el corazón para verlo, experiencia tras

experiencia. Su camino siempre estará oculto bajo el drama de nuestro tiempo. Necesitamos estar en silencio interior para verlo. Para esto nos han preparado nuestros recursos espirituales de adoración diaria, día de desierto, revisión de vida y meditación diaria.

Aquí hay algunos detalles prácticos para los delegados de nuestra asamblea mundial:

Los organizadores nos piden que paguemos en efectivo la cuota de \$675/EUR 625.

Que llevemos un pequeño obsequio de nuestro país para entregar a los hermanos.

Que informemos a Tino sobre los detalles de nuestro vuelo para que nos recoja en el aeropuerto hasta nuestro lugar de reunión.

Hermanos, muchas gracias. Les rogamos que nos acompañen en sus oraciones mientras nos reunimos en Buenos Aires para nuestra asamblea general. Nos reunimos con ustedes y para ustedes.

Con mi afecto fraternal,

Eric LOZADA

